



(In) seguridad, transformadora de espacios urbanos Urbanización Altos de Santa Elena – Cali

(In) security, transformer of urban spaces Altos de Santa Elena Urbanization – Cali

Diana Carolina Mendoza Hernández

Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Universidad del Valle. Cali, Colombia. Estudiante de la maestría de investigación en Estudios Urbanos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador.

Correo electrónico: caracolinahernandez@gmail.com

Francisco Domínguez

Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Universidad del Valle. Cali, Colombia. Estudiante de la maestría de investigación en Estudios Urbanos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador.

Correo electrónico: liccisco@gmail.com

Para citar este artículo: Mendoza Hernández, D y Domínguez, F. (2019). (In) seguridad, transformadora de espacios urbanos Urbanización Altos de Santa Elena-Cali. *Entorno Geográfico*, (18). DOI: 10.25100/eg.v0i18.8636.

Resumen: Las nociones de seguridad de una población pueden definir su relación con el espacio. El presente artículo analiza esta relación en una urbanización de vivienda social, donde los habitantes al llegar ejercen prácticas para tener seguridad a partir de sus percepciones, concepciones y vivencias. El estudio indaga sobre las transformaciones sociales y espaciales de la urbanización Altos de Santa Elena en la ciudad de Cali a partir de dos nociones de (in)seguridad: seguridad como vigilancia y

protección física y seguridad como bienestar que tiene implícita la convivencia y formación del tejido social. La metodología aplicada fue de corte cualitativo con el fin de recoger versiones desde los habitantes de la urbanización, los vecinos y las instituciones involucradas sobre la problemática. Los resultados consideran un bosquejo histórico de la construcción, el poblamiento de las viviendas, junto a los recorridos cotidianos de los habitantes y las nociones de seguridad en relación con las

prácticas que adoptan y los lleva a sentirse seguros. Por último, en las conclusiones se debate sobre la prevalencia de la seguridad como vigilancia en la percepción de los habitantes y en la configuración socioespacial de la urbanización.

Palabras clave: Bienestar, Criminalidad, Inseguridad, Seguridad, Vivienda Social.

Abstract: The notions of security of a population can define its relationship with space. This article analyzes this relationship in an urbanization of social housing, where the inhabitants, upon arrival, exercise practices to have security based on their perceptions, conceptions and experiences. The study investigates the social and spatial transformations of the Altos de Santa Elena urbanization in the city of Cali based on two notions of (in)security: security as surveillance and physical protection and security as well-

being, which has the implicit coexistence and formation of the social fabric. The methodology applied was of a qualitative nature in order to collect versions of the problem from the inhabitants of the urbanization, the neighbors and the institutions involved. The results consider a historical sketch of the construction, the settlement of the houses, together with the daily routes of the inhabitants and the notions of security in relation to the practices they adopt and make them feel safe. Finally, the conclusions discuss the prevalence of security as surveillance in the perception of the inhabitants and in the socio-spatial configuration of urbanization.

Keywords: Welfare, Crime, Insecurity, Security, Social housing.

Recibido: 6 de mayo de 2019

Aceptado: 26 de septiembre de 2019

1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Zambrano (2000), la ciudad nace como un espacio de resguardo para la comunidad, la cual paulatinamente se transforma en un contenedor de individuos. En este camino sus relaciones de solidaridad sufren un deterioro producto de la división y especialización social del trabajo, y el detrimento del consumo de los espacios comunales frente a los privados. La ciudad pasa de proteger a la comunidad de acciones exógenas a protegerse de los individuos que la habitan (Zambrano, 2000). De esta manera, la desigualdad se yergue entre los individuos, erosionando la seguridad de la comunidad y generando temor hacia los otros.

La seguridad, la certeza, se convierten en la luz al final del túnel buscada por los individuos hijos de la incertidumbre. La búsqueda de una sociedad segura condiciona la configuración espacial de las ciudades, su ocupación y uso, llevando a los sujetos a repeler o evitar espacios debido a su pre-configuración como lugares inseguros o de riesgo. En este sentido, Lindón (2009) afirma que existe una simbiosis entre el espacio físico y el sentimiento de miedo o temor.

Teniendo en cuenta que la percepción de seguridad e inseguridad modifica las maneras en que los sujetos se relacionan con el espacio y a la vez transforman este. La investigación tiene como objetivo analizar las transformaciones socioespaciales que se presentan en la urbanización Altos de Santa Elena (ASE) en la

ciudad de Cali, a partir de la percepción de seguridad de sus habitantes. Para ello, el artículo se divide en cuatro apartados, en el primero se desarrolla una revisión del concepto de seguridad en un ambiente de incertidumbre, en el segundo se especifica los métodos y técnicas utilizadas para la recolección de la información, en el tercero, se analizan los resultados encontrados desde un bosquejo histórico del poblamiento, las percepciones y las nociones de seguridad de los habitantes de ASE, y en el cuarto se presentan las conclusiones a partir de la percepción de (in)seguridad y su incidencia en el espacio urbano.

2. MARCO TEÓRICO: SEGURIDAD Y ESPACIO

El estudio adopta la cosmovisión de la “modernidad líquida” como aquel manto bajo el cual la época actual abre camino a una era de incertidumbre, cuando la noción de riesgo se dispersa y la búsqueda de seguridad se potencializa (Bauman, 2000). En la sociedad del riesgo el peligro toma un carácter democrático aunque de forma jerarquizada (Beck, 1998), es decir, desigual. El aumento en la necesidad de seguridad nace por la proliferación de incertidumbre sobre el futuro, “la incertidumbre es un factor desestabilizador desde el punto de vista social, y la inseguridad no puede sino agudizar la sensación de peligro” (Wallerstein, 2004, p. 180). La seguridad se convierte en el centro de todo debate a fin de ordenar una sociedad en la cual se han quebrantado las estructuras reguladoras, fracturando los lazos de parentesco y vecindad.

La seguridad como concepto teórico y político, es un tema que a finales del siglo XX, gana popularidad, no solo de manera estructural en las agendas de planificación sino a escalas menores como en la subjetividad de las personas aumentando su percepción (ya sea positiva o

negativa) con relación a las amenazas y a las expectativas del entorno. Carrión (2008) señala que a este auge se le conoce como la crisis de la inseguridad, la cual hace que la percepción y la seguridad se vuelvan un tema urgente en el espacio urbano, ocasionando un incremento en la producción de bienes y servicios a fin de conseguirla. El anhelo de mayor seguridad no solo se da por medio de la disminución de la criminalidad, sino hacia la búsqueda de una seguridad más humana, que brinde bienestar y tranquilidad. Dammert (2004) afirma que el temor y la inseguridad son resultado de la precariedad de la vida actual, una evidencia de que vivimos en la “sociedad del riesgo” (Beck, 1998). En este contexto, la investigación aporta esclareciendo la importancia que tiene la percepción de seguridad en la transformación del espacio urbano, debido a que marca el comportamiento, preferencias e inversiones de los habitantes en un espacio.

2.1 (In) seguridad: exclusión, miedo y urdimbre

La seguridad es un concepto que ha ampliado sus matices desde finales del siglo XX desde los postulados de la geografía humanista y la geografía de la percepción y el comportamiento. Como acontecimiento clave se tiene que en 1994 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) plantea siete tipos de seguridad en concordancia con los objetivos de desarrollo del milenio y los derechos humanos, considerando la seguridad desde lo multiescalar y lo multidisciplinar (Mack, 2005). En muchos casos se dificulta separar todos los tipos de seguridad porque en situaciones reales se integran y traslapan, por lo tanto, las divisiones que se hacen obedecen a comodidades metodológicas y de tratamiento de la información.

En la investigación se considera el concepto de *(in)seguridad* con el paréntesis, debido a que en la revisión bibliográfica se encuentra el término de seguridad e inseguridad como condiciones dialécticas en los problemas sociales, significando el prefijo *in* la ausencia de seguridad. La seguridad se transforma de acuerdo a las percepciones y acciones de los sujetos en el espacio. Teniendo claridad sobre lo anterior, la investigación concibe el estudio de dos tipos de seguridad, por un la lado, la seguridad como mecanismo para disminuir la violencia y la criminalidad por medio de equipamientos urbanos de vigilancia y control (Cortés, 2010); y por otro, la seguridad como cuota de bienestar que procura mantener y consolidar los lazos de confianza para la conservación de una comunidad con bases axiológicas (Mora, 2010).

Cada orientación adopta una forma de expresión pública y otra privada. En la primera, la expresión pública ha significado el control social a través de la segregación y disciplina con políticas de tecnología social como la policía, las

cárceles y los juzgados (Foucault, 1996). La expresión privada, se expresa en el incremento de defensa privada por parte de los individuos. La sociedad empieza a incluir dentro de sus necesidades básicas, medidas por las cuales pueda sentirse protegida que se traducen en barreras, cámaras, registro de acciones, alarmas y personal de vigilancia (Cortés, 2010).

En la segunda, se pretende rescatar la solidaridad, la libertad y la equidad, a fin de no dejar que el individualismo acabe con los derechos colectivos en relación con el espacio público (Naredo, 2000), por ello se entablan lazos de confianza y urdimbre; no quiere decir que se desconozca la criminalidad y el miedo como detonantes de la inseguridad, pero se posibilitan certezas que brinden un mínimo de estabilidad social. Por otro lado, en el carácter público se consideran las necesidades que debe cubrir el Estado para brindar a sus ciudadanos una permanencia de la seguridad, expresada en términos seguridad social (Figura 1).

Fuente: Elaboración propia.



Figura 1. Nociones de *(in)* seguridad.

2.2 Espacios divididos y vendidos, lugares y territorios reconfigurados

La renta del suelo determina su uso y ocupación (Harvey, 1977), esto esquematiza la distribución residencial en una ciudad que segrega de acuerdo al nivel adquisitivo, constituyendo una diferencia abismal entre aquellos espacios que son adquiridos legalmente y aquellos que son tomados ilegalmente. El crecimiento de Cali en los últimos 50 años se ha desarrollado sin planificación, siendo el 60% de las viviendas de carácter informal (Millán, 2009). En estas viviendas hay una inseguridad integrada entre el entorno, las instituciones y el sujeto, reflejada en el acceso a unas necesidades básicas (vivienda, alimentación, empleo) y la integración con la ciudad (Uribe, 2015). En este sentido, se genera una identidad del habitar contrario con las viviendas planificadas por expertos, propiciando un distanciamiento entre las dos, contribuyendo a territorialidades en confrontación (Millán, 2009). Así, el crecimiento de la ciudad de Cali ha llegado a ocupar las planicies inundables del oriente y las laderas deslizables del occidente.

Los pobladores de estas zonas se localizan en su mayoría en Asentamientos Humanos de

Desarrollo Incompleto¹ (AHDI), con deficientes servicios básicos y condiciones de vida, pero a veces algún gobierno presenta otra posibilidad: Viviendas de Interés Social (VIS) y Viviendas de Interés Prioritario (VIP)².

Altos de Santa Elena (ASE) es un macroproyecto de VIP ubicado en el suroeste de la ciudad de Cali, entregado en el año 2011. Es una de las propuestas más ambiciosas de la administración municipal de Jorge Iván Ospina (2008 - 2011), con apoyo del gobierno central, como solución de vivienda para estratos socioeconómicos bajos, diseñando torres de apartamentos para lograr eficiencia del suelo e innovación en la construcción de este tipo de vivienda en la ladera (El Tiempo, 2008). El proyecto fue localizado en un área que históricamente fue urbanizada de manera informal por la proliferación de AHDI (Figura 2).

¹ Definición empleada por el Municipio de Santiago de Cali.

² Estas son las dos tipologías de vivienda apoyada con subsidios estatales ofertada a estratos socioeconómicos medios bajos y bajos.

Fuente: Elaboración propia a partir de imagen satelital de Google Earth Pro, 2011.

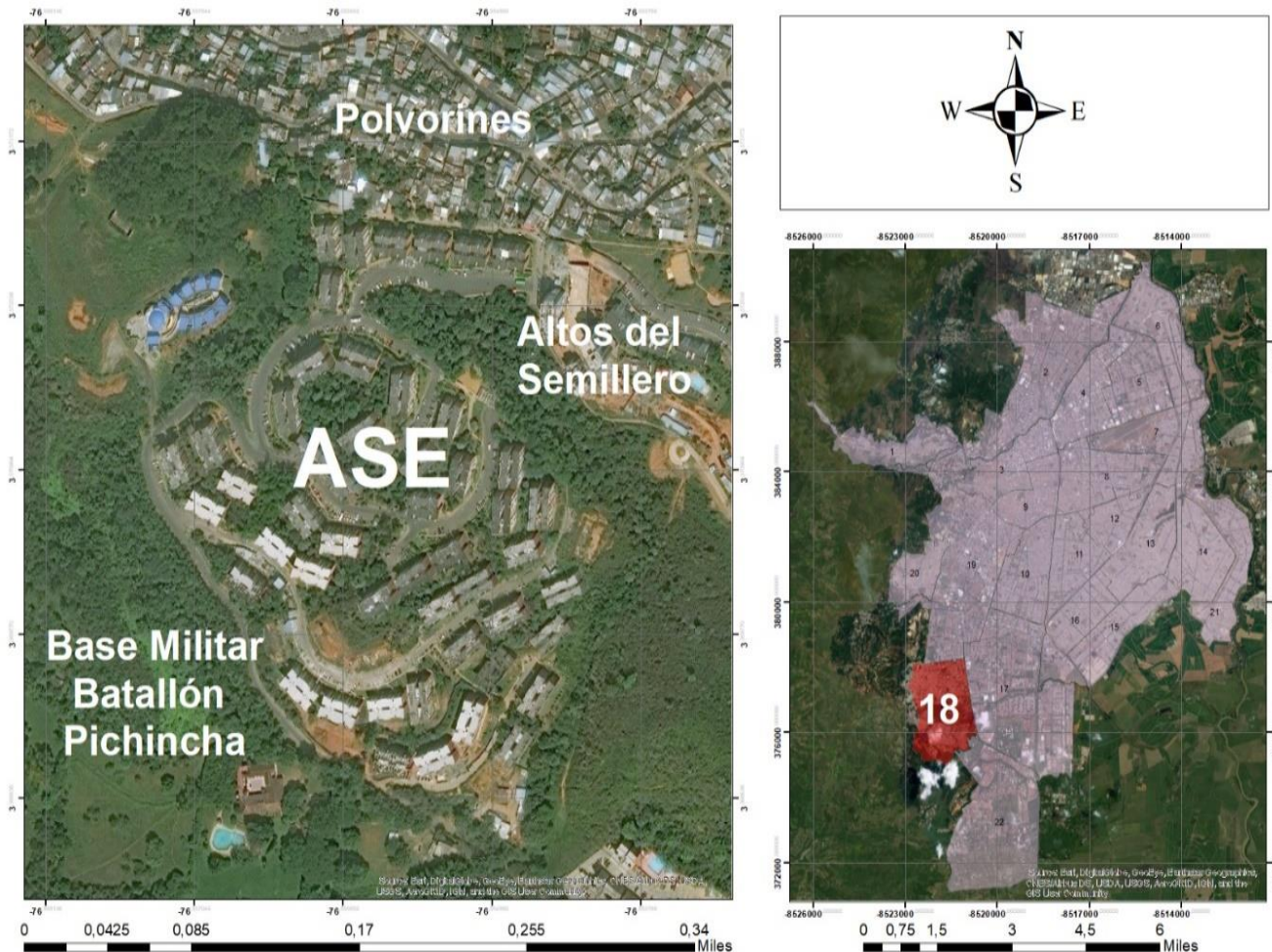


Figura 2. Localización de Altos de Santa Elena

Desde la llegada a ASE sus habitantes han tratado de adaptarse en un lugar desconocido y nuevo, sin embargo, la primera transformación física de sus viviendas es la implantación de rejas, para mejorar la seguridad. ¿Seguridad de un espacio que no tiene antecedentes habitacionales y puede que no genere amenaza? ¿Qué imagen tienen las personas de esta zona de la ciudad?

La investigación indaga sobre las transformaciones sociales y espaciales en la ASE alrededor de las dos nociones de (in)seguridad. Para ello, se plantea la hipótesis

de que la percepción de inseguridad como vigilancia se posiciona como catalizador de transformaciones en el espacio urbano, por lo cual, en los habitantes de ASE impera una noción de seguridad física o de vigilancia, lo que afecta directamente desarrollo comunitario y de cohesión social.

3. METODOLOGÍA

La investigación realizada entre el año 2015 y el 2016, tiene un carácter descriptivo-explicativo. El estudio se inscribe en el enfoque de investigación cualitativa como método. Para la

recolección de la información, la cual se tuvo un tiempo de 5 meses, se utilizó la técnica de revisión documental, observación participante y la entrevista semi-estructurada. Durante la investigación se consultó sobre la urbanización por medio de notas de prensa, manuales de convivencia y programas de las alcaldías: 2008 - 2012 y 2012 – 2016. Igualmente, se realizaron treinta visitas a la urbanización para observar, describir y levantar un registro fotográfico. En ellas, se utilizó la entrevista semi-estructurada con el fin de recoger los diferentes discursos de los habitantes e instituciones. También se realizaron mapas mentales individuales para comprender gráficamente la percepción de lugares seguros e inseguros en la urbanización.

La población considerada en el estudio fueron los habitantes de ASE de la primera fase del macroproyecto. Se realizó un muestreo no paramétrico opinático o intencional con el que se obtuvieron grupos representativos, entre ellos se consideraron cuatro: el primero compuesto por madres cabeza de familia y taxistas, dado que el proyecto de vivienda estaba destinado a ellos como principales beneficiarios. El segundo comprendía los líderes comunales, por ser los encargados de coordinar las acciones comunales. El tercer grupo tomó los referentes de seguridad, en este se encuentran los tres vigilantes de la urbanización y el cuadrante de policía de la zona. En el último grupo se tuvo en cuenta los habitantes de los barrios colindantes a la urbanización. También se realizaron entrevistas a entidades concernientes con la urbanización como la Caja de Compensación Comfenalco y el Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali. Dando como resultado un total de veinte personas entrevistadas, trece de la urbanización, cuatro de los barrios vecinos y tres de las instituciones. Para la interpretación de la información se hizo triangulación del trabajo de campo con la teoría

por medio del análisis de contenido en dos ejes temáticos: percepción y significado de espacio propio (relación con los vecinos (internos / externos y descripción de los recorridos) y otro sobre las prácticas de seguridad.

4. RESULTADOS: PERCEPCIÓN, SIGNIFICADO Y PRÁCTICAS DE SEGURIDAD

La percepción de inseguridad es un factor condicionante de las acciones, hábitos y preferencias de los individuos en un espacio, en los resultados se relaciona la percepción de los dos tipos de (in)seguridad en el hábitat de las nuevas viviendas sociales. Para ello, el primer resultado describe las percepciones que han surgido entre los barrios vecinos de ASE y entre los mismos vecinos dentro de ASE, el segundo caracteriza los recorridos de los habitantes en el barrio, diferenciando entre los lugares considerados como seguros y los inseguros, y el tercero, relaciona las prácticas que realizan los habitantes para tener mayor seguridad desde la seguridad como vigilancia y la seguridad como bienestar.

4.1 (In)seguridad con los vecinos

En el análisis de las observaciones y entrevistas realizadas, se definió una clasificación de dos tipos de percepción de (in)seguridad hacia los vecinos, primero, de los barrios vecinos hacia ASE y segundo, entre los vecinos dentro de ASE. Para el primero, es necesario enfatizar que las zonas de mayor riesgo geológico de los suelos y menor renta en Cali son las laderas del oeste y las planicies inundables del oriente, lo cual propicia que sean aquellas familias con bajos recursos quienes se ubiquen allí (Santana y Escobar, 2012). Dos grandes zonas, que se han cargado de representaciones negativas para el

progreso de la ciudad por concentrar AHDI (Urrea, 2012). Una imagen de espacio que se prefiere evitar, por su relación con estereotipos de violencia social (Espinosa, Rubio y Uribe, 2013). En las entrevistas, los habitantes de ASE afirman que no conocían con anterioridad el espacio de la urbanización, sin embargo en las reuniones realizadas por Comfenalco, algunas personas se informaron de la zona y del motivo por el cual se retrasó la entrega de los apartamentos (de diciembre de 2010 a julio de 2011), el cual consistió en una protesta de la comunidad vecina, perteneciente a barrios en proceso de urbanización informal, que se resistían a la construcción del macroproyecto habitacional:

La gente hizo huelga porque nos estaban quitando el agua para dársela a ellos, tengo entendido que varias personas salieron a protestar, se encapucharon y fueron a tirar piedra y a robar cosas de allá, fue gente de por acá [...] por el agua nos hacemos matar, porque aquí cuando hay verano, nos dejan sin agua hasta 8 o 9 días ³. Estas manifestaciones son el prólogo de una tensión territorial teñida por la disputa de recursos naturales y por el derecho a habitar el espacio, debido a la procedencia de quien lo habita. Este rechazo presentado entre los mismos sectores populares, deviene de la idea del miedo a lo desconocido, lo cual genera de entrada una sensación de miedo y peligro, más aún si es de un nivel socioeconómico menor.

En el segundo punto, se evidencia una fragmentación interna en ASE, una división generada de acuerdo al tiempo de llegada y ocupación de los apartamentos, la fragmentación se evidencia en tres sectores. El Sector 1, conocido como los de arriba, fueron

los primeros apartamentos en ser entregados. Comprende dieciocho torres en forma de Y, con grandes espacios para parqueaderos y una gran reserva forestal en el centro. El Sector 2 es conocido como estrato medio, es el más pequeño conteniendo ocho torres de las cuarenta y seis habitadas., su morfología se asemeja a una herradura. El último es el Sector 3, denominado como bajo, el Calvario o el Bronx, comprende las últimas torres en ser entregadas y limitan con la fase dos del proyecto (Figura 3).

Una de las entrevistadas del Sector 1, lo compara con el tercero: “Los que tenemos acá las torres con ladrillo, es opcional si tú quieres repellar, allá (abajo) es obligatorio. El pasillo de plaqueta es como de preso de cárcel, acá el ladrillo todo el mundo lo barnizo y se ve espectacular, tipo colonial”⁴. El Sector 3, abarca veinte torres de forma lineal o con pocas intersecciones entre ellas, por tanto, sus habitantes poco se conocen. También cuenta con un estigma negativo por parte de los demás:

Evito por ejemplo estas torres de allá abajo, porque por allá hay mala fama, por ejemplo a un apartamento por allá una noche lo desocuparon, y además, porque por allá está la gente como... es que aquí somos humildes y que nos dieron un subsidio, en cambio allá hay gente desmovilizada, o sea que ha tenido un pasado maluco, que le han regalado (enfatisa en esta palabra), que no les ha costado⁵.

³ Entrevista personal con habitante de barrio vecino a la urbanización Altos de Santa Elena. Cerrajero. Cali. 16 de diciembre de 2015.

⁴ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Integrante de la JAC. Cali. 2 de diciembre de 2015.

⁵ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Vendedora. Cali. 6 de diciembre de 2015.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2016



Figura 3. Fragmentación espacial de ASE

Los habitantes del sector 3, consideran que se encuentran en una situación de desventaja con relación al resto de ASE, como expresa el siguiente entrevistado:

“Con lo del agua, en Siloé era peor, uno acá recoge y no se va tanto, pero cuando no tenemos, toca esperar el carro-tanque, pero eso nunca llega, llega es arriba (Sector 1), a estrato 10, una vez nos tocó desviar un carro-tanque para acá”⁶.

4.2 Los recorridos

La urbanización, cuya morfología se asemeja a un caracol, sobresale por tener poco espacio público peatonal. De ahí surge la pregunta para los habitantes de ASE, ¿cuál es su espacio público? Los habitantes coinciden: “acá uno solo se puede ir a visitar apartamentos porque no hay pa’ donde ir”⁷. La socialización en los edificios cada vez es más difícil debido a la pérdida o aislamiento del primer plano, las construcciones en altura dificultan la salida y entrada a las viviendas (Gehl, 2006). Por lo general, los habitantes prefieren transitar por unas zonas y evitar otras, las primeras desde el sentido de pertenencia y de apropiación hacia un lugar, y las segundas como un sentimiento de rechazo o desagrado a este.

Lugares Seguros

Apartamento, mi lugar seguro

El apartamento o casa, representa un logro en términos de progreso y estabilidad, ofrece una proyección a futuro y formación de nuevos ideales. La casa es un lugar central para la vida cotidiana, es refugio y abrigo, la materialización del hogar (Uribe, 2012). La “casa es nuestro rincón en el mundo” (Bachelard, 1960, p. 28), nuestro primer universo y el punto de referencia para relacionarnos con el entorno. La casa es “un espacio íntimo de alto contenido simbólico, condensado de sentidos, pero también es un espacio básico que ubica al ser humano de una manera particular en el mundo” (Lindón, 2005, p. 7). En los mapas mentales realizados, se solicitó marcar con azul los lugares seguros de la urbanización y con rojo los lugares inseguros. En la Figura 4, la entrevistada resalta con un gran tamaño la torre en la que habita y el recorrido en la vía principal como lugar seguro, mientras que señala el Sector 3 y parte de la vía de acceso por el río como inseguros.

⁶ Entrevista personal con Habitante de Altos de Santa Elena. Operario de maquinaria. Cali. 5 de diciembre de 2015.

⁷ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Trabajadora en oficios varios en casas de familia. Cali. 25 de noviembre de 2015.

Fuente: A partir de entrevista a habitante de ASE, 2015.

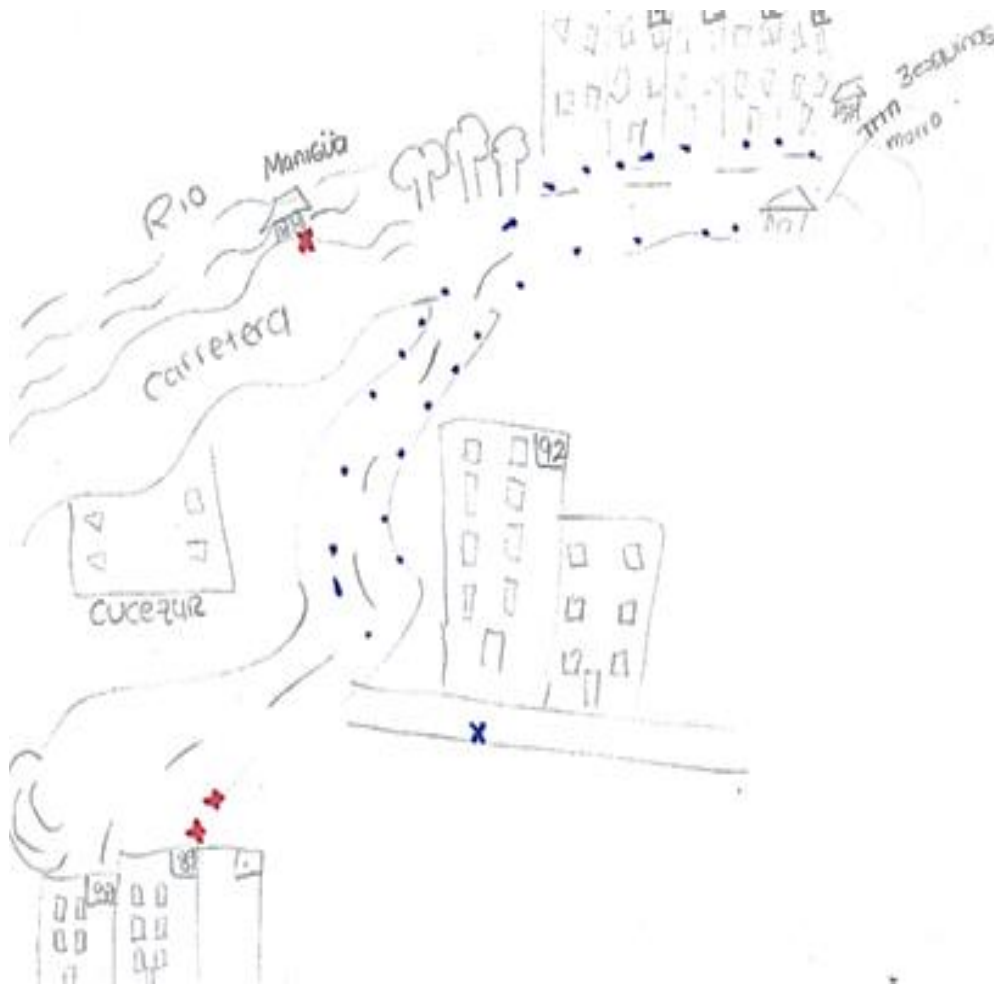


Figura 4. Lugares seguros y lugares inseguros.

La casa propia reduce la inseguridad, otorga una certeza territorial; la condición de poseedor le permite al individuo entrever de alguna forma el futuro (Lindón, 2005). No obstante, la seguridad de “casa propia” que brinda ASE, no satisface completamente el hábitat que debe tener una persona, la falta de espacios públicos peatonales, el difícil acceso a servicios de salud, educación, recreación, vías y compra de víveres, y los problemas de convivencia; hacen que este macro-proyecto cumpla parcialmente sus expectativas.

Vías Principales, todo a la vista

“Después de que uno esté por toda la vía principal, no pasa nada, es seguro” (Entrevista, 10). En la vía principal, un sendero amplio por el que pasa el transporte público y la patrulla de la policía, permanecen personas y brotes de comercio informal. La vía que siempre está iluminada, limpia y es pintada por sus habitantes en las fiestas decembrinas. El borde, para Gehl (2006) es un espacio límite que tienen múltiples funciones, entre ellas, unión, intercambio, permanencia y exposición. El borde es un espacio frecuentado en ASE, por un lado, porque no se cuenta con más espacios para estar y por el

otro, por la seguridad que otorga las vías principales. Expresiones como “¿Dónde me siento seguro? En mi torre, en toda la vía principal”⁸. En los relatos se observa que estar a la vista es síntoma de seguridad, a ello “si el borde funciona, el espacio también. Cuanto más es transitado un espacio público, más se crea el efecto natural de “vigilancia de la calle”, siempre hay alguien que está observando y podrá intervenir” (Gehl, 2006, p. 163). Así mismo, para muchos entrevistados la seguridad de un espacio se relaciona con el aumento iluminación, espacios abiertos y mayor número de transeúntes, defienden la permanencia de pequeñas ventas ambulantes que faciliten la congregación de personas.

Lugares inseguros

Escalera, “la peor construcción”

Espacialmente ASE está unida o separada del sector de Polvorines por setenta y seis escalones, dos muros de ladrillo a lado y lado de más de dos metros de alto crean la ilusión de un callejón inclinado, el cual es una frontera que cada vez es menos atravesada por los habitantes del sector, como la laguna Estigia sin la compañía de Caronte. En la escalera prevalecen nociones de lado y lado donde se consideran la violencia, drogadicción e inseguridad como consecuencia de los “otros”. Algunos habitantes de ASE afirman que “en las escaleras mantienen las bandas (delincuenciales) de tres esquinas

(Polvorines)”⁹. Mientras los habitantes de Polvorines dicen “esa gente de las escaleras es de Altos de Santa Elena”¹⁰, también es válido resaltar que para algunos estas sensaciones pasan desapercibidas “para mí, esa zona peligrosa no es, allá se ve gente normal”¹¹.

En las escaleras converge un choque territorial entre dos formas de habitar, adquirir y construir el espacio. Se teje el miedo que genera inseguridad, alguien vio, alguien oyó, a alguien le pasó. Cada escalón es un signo de peligro que en ocasiones se tiñe de rojo, el tránsito de un lado a otro perturba a los moradores del sector y cada uno tiene algo que decir de las escaleras, como un habitante del barrio vecino, “sobre las escaleras he escuchado que en el día es bien (...) Pero cuando cae la noche empiezan a invadir toda la escalera de lado a lado”¹² y otro: “una vez entré por la escalera, no me pasó nada porque fui de día, pues me han dicho que por ahí es peligroso”¹³.

Vías de acceso a la urbanización: oscuridad, polvo y riesgo

El paso de un espacio a otro significa traspasar un umbral que los divide, un puente, un túnel, una vía, son flujos entre los nodos que conforman una red. Los flujos perturban la percepción de quien los transita. ASE tiene tres vías de acceso: la escalera, vía el morro y vía por el río Meléndez (Figura 5).

⁸ Entrevista personal con habitante de Altos de Santa Elena. Operario de maquinaria. Cali. 5 de diciembre de 2015.

⁹ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Vendedora. Cali. 6 de diciembre de 2015.

¹⁰ Entrevista personal con habitante de Polvorines, barrio vecino de ASE. Cerrajero. Cali. 23 de diciembre de 2015.

¹¹ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Ama de Casa. Cali. 21 de noviembre de 2015.

¹² Entrevista personal con habitante de Los Mandarinos, barrio vecino a ASE. Estudiante universitario. Cali. 19 de noviembre de 2015.

¹³ Entrevista personal con habitante de barrio vecino a la urbanización Altos de Santa Elena. Cerrajero. Cali. 16 de diciembre de 2015.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2016.



Figura 5. Vías de acceso ASE.

Accesos Vehiculares: la vía del río y el morro

Para muchos transitar en un automóvil, representa seguridad. Es un medio de transporte que protege de las inclemencias del clima y de los agravios corporales en mayor medida. La implementación de una ruta de transporte público hizo que el tránsito peatonal por la escalera disminuyera. El uso del sistema de transporte representa seguridad a pesar del temor que se tiene de la vía de ingreso por el río a la urbanización.

La trocha, túnel, humedal o hueco: una improvisación peligrosa

ASE tiene una gran área de reserva forestal, que debería ser un elemento ambiental que impacte

de manera positiva en los habitantes, pero se convierte en una letanía de temores y pesadumbres. La trocha o túnel es un pasillo cóncavo, de suelo erosionado por la pisada de quienes lo han transitado, de aproximadamente un metro de amplitud y bordeado por árboles de más de tres pisos de alto que cubren el sol generando una penumbra permanente durante el día (Figura 5).

El humedal es un sitio que uno se obliga a pasar por allí pero para ahorrar pereza, pero no es conveniente pasar, que sabemos es algo peligroso, por allí han robado a muchas personas, es mejor evitar¹⁴.

En las entrevistas se obtuvieron relatos sobre espacios donde los habitantes de ASE y de los

¹⁴ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Niñera. Cali. 29 de noviembre de 2015.

sectores aledaños no se sentían “cómodos”. Transitar, andar, pasar pero nunca estar. Como se evidenció, el temor es materializado en los lugares de tránsito y las vías de acceso de ASE, es decir las fronteras, que dividen el “nosotros” de los “otros”, muestra de fragmentación y discontinuidad en lugar de integración y fluidez.

4.3 Sentirse seguro

Muchas de las expresiones de inseguridad que se han dado en ASE obedecen a las percepciones que tienen los habitantes del proyecto habitacional frente a los barrios aledaños autogestionados y/o construidos “desde abajo”. El siguiente apartado, identifica y reconoce las prácticas que los habitantes realizan para sentirse seguros durante el proceso de apropiación en ASE.

Prácticas de seguridad

“Wildavky describe dos estrategias universales para obtener seguridad. La primera estrategia es la capacidad adaptativa (resiliencia) y la segunda la anticipación” (Giddens, Bauman, Luhmann, y Beck, 1996, p. 27). La primera opera con arreglo al principio de ensayo y error, logrando la seguridad a través de la acumulación de conocimientos y recursos, y la segunda es la que más se aplica en la actualidad, y opera de forma opuesta porque intenta evitar amenazas situadas. Los discursos sobre seguridad generalmente se centran en la protección física del individuo por medio de artefactos y discursos que tienen como arma de persuasión: el miedo. Por tanto, el cómo de las dos estrategias ocurre de forma diferente en ASE, desde dos visiones: una seguridad contra el crimen y una seguridad desde el bienestar.

La primera visión propone una seguridad para proteger a la ciudadanía de la criminalidad, desde la vigilancia, por lo tanto hace uso del

sistema represivo-institucional por medio del control y los aparatos de justicia, y la defensa privada de la seguridad por parte de los individuos (Naredo, 2000). La segunda visión de seguridad, está asociada al concepto de bienestar, relacionada a la calidad de vida y la dignidad humana, en contravía a la llamada inseguridad ciudadana nacida de la “razón fóbica” (Mora, 2010, p. 66). Esta última se presenta cuando el Estado desde lo público provee a los ciudadanos seguridad social (Ander-egg, 1980) o los individuos realizan prácticas que fortalezcan el tejido social.

Frente a la pregunta sobre ¿cuáles son las prácticas de seguridad más usadas en el barrio? Y la suposición de si tuviera que recomendarle a un nuevo habitante prácticas de seguridad ¿qué le recomendaría?, los entrevistados respondieron en diferentes grados prácticas tanto de seguridad contra el crimen como para obtener mayor bienestar. En el análisis de la información se construyeron las Figuras 6 y 7, los cuales están esquematizados en un diagrama de rueda de lids que permite ver holísticamente el impacto o medición de cada una de las respuestas en las prácticas de seguridad para la protección del crimen (Figura 6) y las prácticas de seguridad desde el bienestar (Figura 7). Los gráficos evidencian que existe mayor necesidad de prevención de la criminalidad con el uso masivo de rejas y la implementación de cámaras de seguridad, que dan la rápida ilusión de bienestar, que con el tiempo puede ser perjudicial, “la seguridad pasa a ser un bien que se compra y que se vende y que determina la posición social de quien lo consume” (Naredo, 2000, p. 149). Aunque las prácticas de seguridad desde el bienestar son pocas, en estas, los habitantes le apuestan más a las buenas relaciones vecinales y la presentación de acciones populares al municipio.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2016.

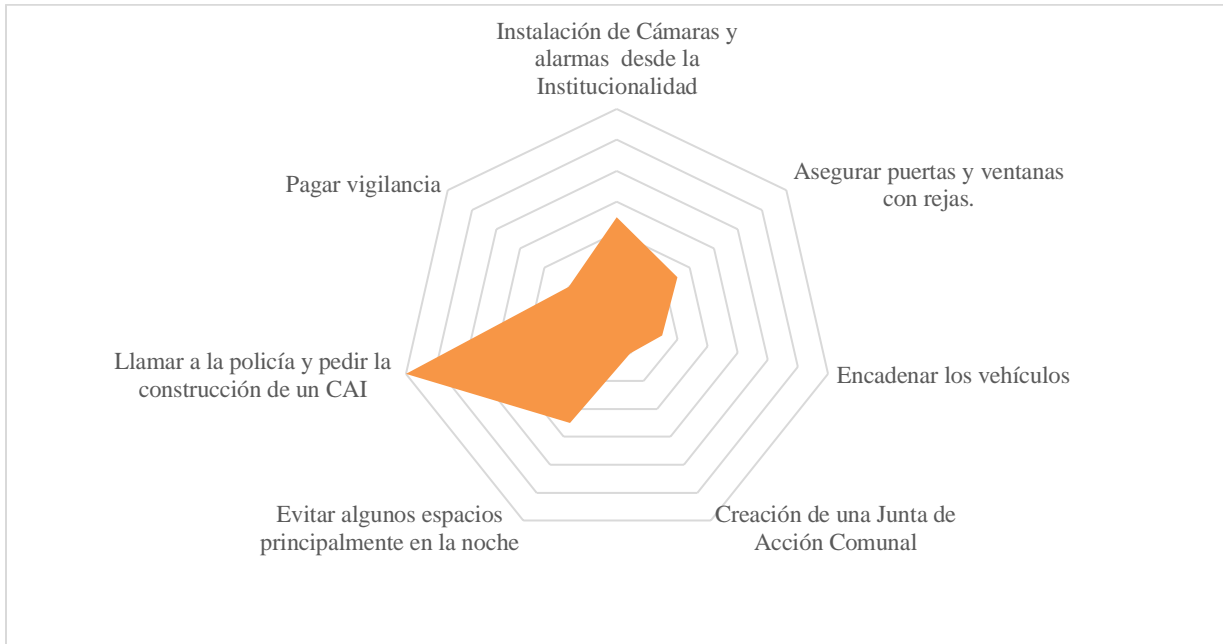


Figura 6. Prácticas de seguridad para la protección del crimen

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2016.

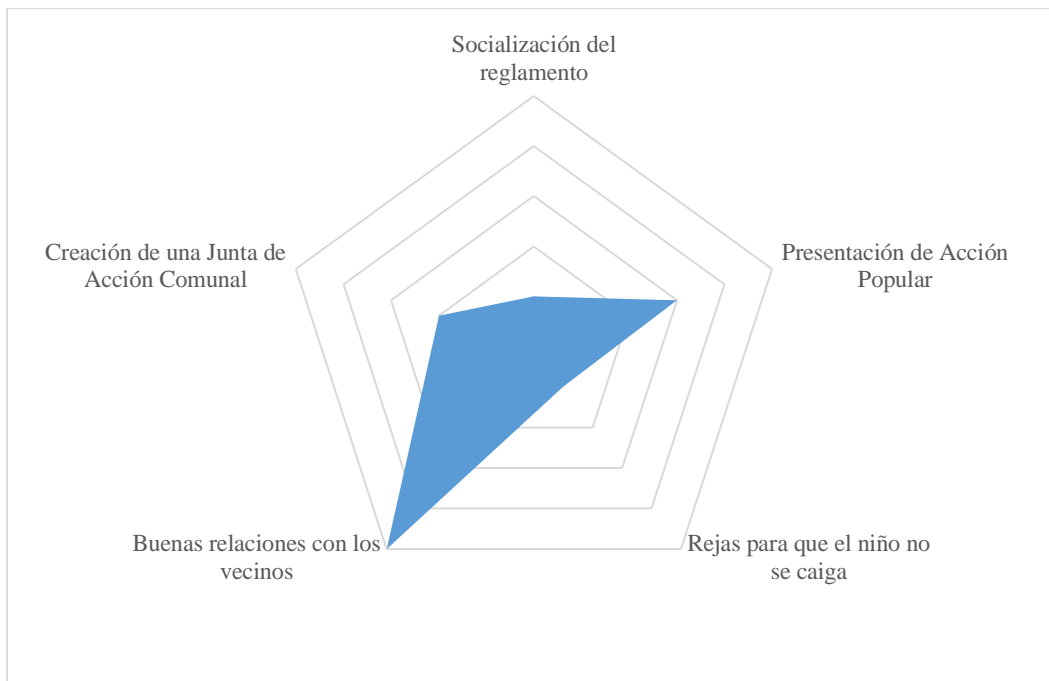


Figura 7. Prácticas de seguridad desde el bienestar

4.4 Reuniones: motores del tejido social

En las prácticas de bienestar, la seguridad no es esperada desde el Estado, sino desde las acciones de la comunidad, como la creación de la Junta de Acción Comunal o la misma relación con los vecinos, lo que genera bienestar otorgando un reconocimiento entre los que pertenecen a una torre, permitiendo un control de identificación y vigilancia.

Las reuniones como punto de encuentro para un objetivo común, facilitan la integración y reconocimiento de los vecinos, fortalecen el componente axiológico donde “la ciudad segura no se logra con calles llenas de policías, sino con el tránsito normal de ciudadanos, con el protagonismo del tejido social” (Naredo, 2000, p. 149). Los temas concurrentes en las reuniones son, “la seguridad, de aseo, de la convivencia, de pagar una cuota para los arreglos que tenemos que hacer en la torre y las áreas comunes”¹⁵. “Hemos cambiado mucho en la torre con las reuniones, el primer cambio fue la reja, también se estucó, el techo se puso, también el gato (hidráulico) y se pintó los pasamanos”¹⁶. Finalmente:

Santa Elena puede ser un modelo de poblamiento, hay mucho que aprender [...] la lucha por tener no vivienda, sino hábitat popular se da por varias generaciones, el proyecto es que esto lo tiene que hacer el mismo sector, si la gente no se apropia, no se empodera, no pasa nada. Lo que piensan los que construyen es: les damos eso para que se maten allá, ¿qué podría ser convivencia popular? Una matriz de fiestas, una matriz de juegos, de ritos, rituales que marquen pasos generacionales, que marquen celebraciones de la vida, más que de la muerte,

pautas de acuerdos de consumo no permitido, que no son en abstracto¹⁷.

En este sentido, Lefebvre (1969) aboga a una justicia espacial cuando se refiere al derecho a la ciudad, como un derecho a participar en esta, a su centralidad, sus espacios públicos y el derecho a un hábitat. El derecho que tienen los habitantes de ASE de tener un hábitat adecuado para empezar una vida diferente.

5. CONCLUSIONES

A la luz de los datos recolectados y del marco establecido para la interpretación y análisis de datos se ha llegado a una serie de conclusiones que permitan configurar de manera clara y precisa los hallazgos identificados entre el cruce de los postulados teóricos y el trabajo empírico.

La información evidenció un rechazo por parte de los habitantes de la Comuna 18, principalmente los AHDI, hacia las viviendas sociales recién llegadas, producto de múltiples factores como el progresivo desabastecimiento de agua que tiene la ladera y la diferencia en los procesos de ocupación del suelo, los cuales generan territorialidades en confrontación. Específicamente entre el sector de Polvorines y ASE, la autoconstrucción de la vivienda como una regularidad histórica de tenencia de la tierra en la ladera de la Comuna 18 difiere de la forma de habitar en el macro-proyecto planeado desde la administración central. Aún más cuando no existe un proceso de acompañamiento que integre los dos sectores, logrando que la confrontación territorial se justifique desde una serie de legitimidades de antigüedad o de

¹⁵ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Ama de Casa. Cali. 21 de noviembre de 2015.

¹⁶ Entrevista personal con habitante de la urbanización Altos de Santa Elena. Trabajadora en oficios varios en casas de familia. Cali. 25 de noviembre de 2015.

¹⁷ Entrevista personal con el coordinador del Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali. Cali. 21 de diciembre de 2015.

legalidad, para tener autoridad y dominio sobre el espacio.

Se infiere que la falta de seguridad social o aquella que el Estado debe proveer con buenos servicios básicos y formación de hábitat, especialmente en viviendas sociales, ha llevado a la población a implementar en mayor medida la seguridad contra el crimen, por medio de dispositivos de vigilancia y control, en los cuales se deposita la confianza y se aleja de una gestión más comunitaria. Sin embargo, también se resalta que unos pocos habitantes confían en la gestión comunitaria y se reúnen por el bien colectivo de la urbanización, defendiendo el derecho a la ciudad a través de la seguridad para el bienestar por medio de acciones populares y algunos eventos recreativos de autoreconocimiento de los vecinos. En una escala micro, tener un lugar propio es un objetivo de vida que buscan muchas personas porque cumplirlo genera seguridad para el futuro y proporciona estabilidad. Las personas beneficiadas en ASE sienten que han cumplido una meta de vida, consideran que tienen más seguridad en términos de tranquilidad que antes porque son dueños de una “casa” propia. Por lo tanto, el sentido de propiedad fue la mayor satisfacción que les pudo otorgar el proyecto de vivienda. Luego de este logro, los habitantes esperan no solo tener una vivienda sino tener hábitat, un lugar con condiciones dignas para vivir.

A partir de este estudio se observa que la noción de (in)seguridad transforma las relaciones sociales y espaciales a un nivel multiescalar, dado que transforma las prácticas de los habitantes de ASE desde niveles micro como sus apartamentos, pasando por la comuna y a un nivel macro, incluso impactando la lógica y proyección de los programas de viviendas para poblaciones de estratos socioeconómicos bajos. Sin embargo, esta investigación deja nuevas

incógnitas, comprender cómo estos programas esperan además de solventar la necesidad de vivienda, crear ciudad desde lo público y tejer redes con los barrios vecinos.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-egg, E. (1980). *Diccionario del Trabajo Social*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Bachelard, G. (1960). *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: Un asunto de ciudad. *Revista Eure*, XXXIV(103), 111-130. doi: 10.4067/S0250-71612008000300006.
- Cortés, J. M. (2010). *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Dammert, L. (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *Revista Eure*, XXX(91), 87-96. doi: 10.4067/S0250-71612004009100006.
- El Tiempo. (10 de julio de 2008). *En las laderas de Cali se construirán 4.000 apartamentos*. Cali, Colombia.

- Espinosa, R., Rubio, J. L. y Uribe, H. (2013). *Pensar, sentir y vivir los espacios. Una propuesta de educación geográfica, formación y apropiación del lugar*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Foucault, M. (1996). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI editores.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. España: Editoriales Reverté.
- Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N., y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Lindón, A. (2005). "El mito de la casa propia y las formas de habitar" en: *SCRIPTA NOVA. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, IX(194), s.p. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Relaces, Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (1), 6-20. Recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/4>.
- Mack, A. (2005). El concepto de seguridad humana. *Papeles de cuestiones internacionales*, (90), 11-18. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1231287>.
- Millán, D. (2009). Caminando un planeta informal. En M. Castillo de Herrera (Ed.), *Procesos Urbanos Informales y Territorio: ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad* (pp. 183-196). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mora, M. A. (2010). La construcción espacial de la seguridad; problemas teóricos y perspectivas sociológicas. *Cuadernos de Sociología*, (10), 59-70. Recuperado de https://www.academia.edu/2067644/La_construcci%C3%B3n_social_de_la_seguridad_Problemas_teoricos_y_perspectiva_sociologica.
- Naredo, M. (2000). Seguridad urbana y miedo al crimen. *Documentación Social*, (119), 137-156. Recuperado de <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2000/11/DS100119-CIUDADES-HABITABLES-Y-SOLIDARIAS-ocr.pdf>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1944). Informe de Desarrollo

Humana. Nuevas dimensiones para la seguridad humana. New York: PNUD.

Santana, L. M., y Escobar, L. A. (2012). Cambios de la ocupación del suelo en Cali. 1989 – 2003. En G. Loaiza Cano (Ed.), *Historia de Cali, siglo XX. Santiago de Cali* (pp. 353-378). Cali, Colombia: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Uribe, H. (2012). *Cali, ciudad de Miedos. Control social y espacio*. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.

Uribe, H. (2015). Cali: ¿ciudad segura? [Blog]. *Hernando_Uribe_Castro_Blogs*. Recuperado de

<http://hernandouribecastro.blogspot.com.co/>.

Urrea, F. (2012). Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En G. Loaiza Cano (Ed.), *Historia de Cali, siglo XX. Santiago de Cali* (pp. 145-194). Cali, Colombia: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.

Zambrano, F. (2000). *La ciudad en la historia. La ciudad, hábitat de diversidad y complejidad*. Universidad Nacional de Colombia.